

LA CRONICA DEL PADRE MIGUEL CABELLO BALBOA.

(Escrita de 1576 a 1586)

El presente trabajo pertenece al Seminario de la Cátedra de Literatura Americana y del Perú y corresponde a la Investigación, acerca de una Literatura Peruana Prehispánica en las Crónicas de Indias, que realizan este año los alumnos de la referida cátedra.—M. B.

Carácter general.

Esta Crónica, llamada por su autor *Miscelanea Antártica*, (1) es una verdadera *miscelanea*, en la que predomina el aspecto político-militar del antiguo Perú. Cabello Balboa diseña la evolución de los indios desde su primitivo estado salvaje, la formación de los curacazgos y la formación del imperio. Narra la historia de los diez incas, las principales guerras de conquista y expansión emprendidas por éstos, hasta el descubrimiento de América, la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, la llegada de Pizarro, y, finalmente, la prisión y muerte de Atahualpa, hecho que pone fin al imperio incaico.

El mito de los hermanos Ayar.

A través de su narración, el Padre Cabello nos ha transmitido algunas preciosas tradiciones legendarias del antiguo Perú. La primera es la conocida de los hermanos Ayar, que explica en una forma el origen del imperio. Según ella, en época muy remota salieron un día de Paçaritambo cuatro hermanos y cuatro hermanas, cuyos nombres eran: Manco Capac, (Ayar Manco según otros), Ayar Cacha, Ayar Auca y Ayar Uchuy, y Mama Guaca, Mama Cora, Mama Oello y Mama Aragua; se dirigieron primero al lado de Pachete, pero no habiéndoles convenido el país se establecieron en Guamancancha, cerca del Cuzco. Por entonces Manco Capac, por acto de violencia, tuvo un hijo en Mama Oello. Dicho niño fué llamado Sinchi-Ruca, y los demás hermanos de Manco hicieron creer al pueblo que era hijo del Sol.

Ayar Auca, que no podía ocultar su horror por el incesto, fué enviado engañosamente por los demás hermanos a buscar unos vasos

(1).—Ternaux Compans, que tradujo y editó en francés esta Crónica la llamó "Miscelánea Austral".

de oro que decían olvidados en la caverna de donde habían salido primero. Cuando Ayar-Auca entró en ella, un servidor de los otros Ayar, Tambo-Chacay, tapó la entrada con una roca, diciéndole que quedaba encerrado para siempre. Ayar-Auca, encolerizado e impotente para salir, lanzó gritos terribles y maldijo a Tambo-Chacay, el que quedó convertido en piedra.

Los hermanos de Ayar-Auca “dijeron a los indios que lo habían hecho perecer porque hacía rodar las montañas y devastaba así los campos cultivados y porque temían que abusara de su poder para destruir el mundo”.

Poco después se trasladaron a Guanacuari, en donde la vista de un arco iris, considerado como buen augurio, determinó a Manco Capac a subir a la montaña. Allí vieron a un mago o sacerdote del templo llamado Chimbo Icagua; y temiendo que dicho sacerdote o mago fuera un obstáculo para sus proyectos, decidieron apoderarse de él por sorpresa, comisionando al efecto, para tal fin, a Ayar Cacha. Pero éste, al ir a cumplir su misión, quedó misteriosamente inmovilizado, con los pies clavados en la tierra, sin poder ser favorecido por sus hermanos. Entonces Ayar Cacha se despide tristemente de ellos, encargándoles que no lo olviden ni lo dejen de invocar el primero en las fiestas, en los sacrificios y en el *guarochiqui*, fiesta social verificada para celebrar la entrada de los jóvenes a la virilidad.— Ayar Cacha se transformó luego en una roca, que aún hoy se ve en ese lugar.

Los dos hermanos que quedaron bajaron de la montaña hasta Matagua, donde resolvieron horadar las orejas del joven Inca, iniciándose entonces esta ceremonia llamada *tocochoqui*.

Opinión de Balboa.

Cabello Balboa cree que en esta tradición hay “un fondo de verdad”, y emite su opinión despojando al relato de sus aspectos míticos. Hace también mención de las varillas de oro que lanzó Manco Capac para conocer el lugar donde podría establecerse, una de las cuales, clavándose en Guanaipata, decidió a Manco a establecerse allí definitivamente.

Aparición del Sol a Lloque Llupanqui.

Otra fábula es la que cuenta que Lloque-Yupanqui no tenía herederos, por lo cual estaba muy afligido. Entonces se le apareció el Sol en forma humana y le prometió que sería un príncipe poderoso y que tendría muchos hijos que le sucederían. En efecto, Lloque-Yupanqui poco después tuvo un hijo, que fué llamado Mayta Capac, que quiere decir: “¿Dónde se encuentra otro más rico y más poderoso?”.

Mayta Cápac.

Mayta Cápac se nos aparece, en seguida, como un personaje legendario, como un príncipe extraordinariamente valeroso con ciertos caracteres de crueldad. Dotado de gran fuerza física, cuando juega con los jóvenes del Cuzco, los vence fácilmente, les rompe los brazos y las piernas y aún los mata. Divirtiéndose un día con los hijos del casique de Allacay Vilcas, los hirió tan gravemente que suscitó en el casique odio tremendo contra los Incas y aún concibió la idea de hacer perecer al príncipe, tratándolo de ejecutar este plan. Pero la tentativa fracasó: Mayta Cápac, apercibido del plan, de una sola pedrada mata a dos de los macabros comisionados. Como consecuencia, y siendo príncipe aún, expediciona contra los Allacay Vilcas y los vence definitivamente en una lucha mezclada de hechos singulares. Y por fin, llegado al trono, reina en tranquilidad, siendo llamado "príncipe dulce y pacífico".

Además de los hechos de guerra de este período, existen otras leyendas de carácter más bien religioso. Tal es el desarrollo e influencia que tuvo entonces una clase de brujos y astrólogos o sacerdotes, que tenían el privilegio de hacer hablar a los muertos, a las huacas y a los ídolos; que ejercían gran dominio sobre el demonio, al que hacían entrar en los cadáveres que consultaban, o en el cuerpo de los que adormecían con sus sortilegios. Estas referencias son anotables por el carácter mitológico que tienen.

El príncipe que lloró sangre.

Otra tradición es la de Yaguar-Huacac, que dice que cuando era niño fué robado de su cuna por algunos jefes de los alrededores del Cuzco y llevado con ellos a su tierra. Pero que mientras celebraban su victoria con una orgía, el príncipe niño derramó lágrimas de sangre. Por eso se le llamó Yaguar-Huacac, *el que llora sangre*. Los raptadores asustados por este hecho extraordinario, que tomaron por un mal presagio, devolvieron el niño a su padre, el Inca-Ruca, y le ofrecieron sumisión.

Hazañas guerreras de Inga-Yupanqui.

Muchos otros episodios, aunque no constituyan propiamente elementos o informaciones literarias, son narrados en forma que, más que hechos históricos, parecen narraciones legendarias. Tales, por ejemplo las hazañas guerreras y las crueldades de Inga-Yupanqui que, vencedor en el territorio de Cuyo-Capac, hace degollar a más de cien mil indios; que, orgulloso de sus victorias, siendo príncipe todavía, se atreve a arrebatar la corina de las sienas de su padre para colocarlas en las suyas propias; que hace asesinar a su hermano, Inga-Urco, el heredero designado, con el fin de sustituir él a su padre; que

manda degollar una inmensa cantidad de niños, como sacrificios a los ídolos; que luego emprende guerras victoriosas contra los Chancas, los Soras y otros; que manda hacer tambores con la piel de dos jefes Collas; que siempre trata a los vencidos con gran crueldad, y que de regreso de sus campañas triunfales entra al Cuzco con pompa sin ejemplo.

Un antiguo canto de victoria.

Se dice que a la entrada triunfal de este soberano, mientras él y sus soldados pasaban por sobre el cuerpo de los prisioneros, mandados ponerse boca abajo en la plaza principal, "los peruanos repetían un antiguo canto, cuyo sentido era éste: "Yo piso sobre mis enemigos".

Cantos loatorios.

"Al día siguiente se celebraban festines y orgías en los que cada uno cantaba los grandes hechos del Inca, de sus jefes y los suyos propios, mezclando a menudo hechos reales con otros fabulosos".

Este relato muestra la existencia de una épica perfectamente caracterizada. Los peruanos de entonces, constituidos en aedas o rapsodas, referían las hazañas bélicas en cantos que no se han conservado. Además, la alusión a "un antiguo canto" prueba la lejanía imprecisable en que se oculta y de donde proviene la épica incaica.

Cantos conmemorativos.

Cabello Balboa afirma también, como otros cronistas, que a la muerte de Inga-Yupanqui se celebraron solemnes funerales y se ordenó que en todo el imperio se honrara su memoria con *cantos*, en los que se hiciera mención de sus grandes hazañas y de los principales actos de su reinado.

A Inga-Yupanqui le sucedió Topa-Inga, su hijo, llamado por sus cualidades Pachacuti, *el reformador*, que es a quien nombran otros cronistas como que en cuyo tiempo o gobierno se ordenó honrar la memoria de los Incas fallecidos con cantos loatorios y conmemorativos.

Origen de los pueblos de la costa.

El origen de los pueblos de la costa, está igualmente envuelto en fábulas. Cabello Balboa nos trasmite lo que contaban los habitantes de Lambayeque y sus alrededores, en la siguiente forma: Dicen que en época muy lejana llegó del Norte una gran flota de balsas. El jefe

de esta expedición se llamaba Naymlap; era hombre de gran talento y valor, y tenía una corte numerosa.

Estos extranjeros desembarcaron y se establecieron en el país, construyendo el templo de *Chot*, en el que colocaron un ídolo de piedra verde, que representaba la imagen de su jefe. Le llamaron *Llampallec*, que quiere decir "figura o estatua de Naymlap".—A la muerte de Naymlap se aseguró que había volado al cielo, dotándose de alas por su propio poder. A este hecho sucedió la dispersión de los expedicionarios, que "vagaban buscando a su jefe".

Cium, sucesor de Naymlap, con el objeto de conservar la creencia en su raza inmortal, se encerró en un subterráneo y se dejó morir de hambre.

Tradición del Diluvio.

Durante el reinado de Tempellec, el último de esta dinastía, se dice que ocurrió un diluvio que duró 30 días, al que siguió un año de esterilidad y hambruna. Dicho fenómeno, dicen que se debió a que Tempellec pretendió cambiar de lugar al ídolo de Naymlap. Por esto, los sacerdotes de entonces, en castigo, lo ataron de pies y manos y lo arrojaron al mar; con lo que termina la dinastía de estos soberanos extranjeros.

La aventura marítima de Topa-Inga-Yupanqui.

Cabello Balboa nos da también noticia de una expedición marítima de Topa-Inga-Yupanqui. Este soberano, después de la conquista de Quito, recorrió gran parte del territorio del Ecuador, sometiendo muchas tribus, y llegó a Jipijapa y Apeloche, donde sabiendo que existía un puerto cercano y deseoso de aumentar su gloria, decidió llevar a cabo una expedición marítima, ya que desde la altura de una montaña había divisado el mar, al que adoró como a una divinidad y le llamó Mama-Cocha o sea *Madre de los Lagos*.

Algunas fiestas notables.

En todo el curso de esta Crónica, Cabello Balboa habla de fiestas que se celebraban entre los antiguos peruanos. Estas eran, según parece, muy numerosas y obedecían a varias razones: celebrar triunfos militares, funerales de los Incas, acontecimientos familiares o "aniversarios domésticos" y otros de índole religioso, o relacionados con las faenas agrícolas.

Los cantos de Mayo.

Cuando Topa-Inga-Yupanqui dividió el año en doce meses, en cada uno se celebraban también diversas fiestas y sacrificios. Son dignas de anotarse las que se celebraban en Mayo (Atuncuzqui Aymorai) en las que se cantaban en coros los cantos llamados *Aymorai*.

Himno religioso de Octubre.

Igualmente las que se celebraban en Octubre (Oma-Raimi-Puchaiquis), cuando había sequía.

Los sacerdotes sacrificaban un llama y "*cantaban un canto muy sentido desconocido del público*". Sería éste un cántico religioso, himno implorativo a la divinidad impetrando sus favores. El cronista que nos ocupa no da noticia de que en otras fiestas se mezclaran cánticos.

Cabello Balboa pone también con frecuencia en boca de los Incas hermosos y bien expresados discursos. Según opinión del anotador, Dr. Urteaga, no merecen fé estos discursos y deben tenerse más bien como "*invenciones de Balboa, dado el espíritu con que escribió su libros*".

La historia de amor de Quilaco-Yupanqui con Curicuillor.

En el capítulo XVI y siguientes, figura una "célebre historia de los amores de Quilaco-Yupanqui, de Quito, y de Curicuillor, del Cuzco". El argumento de esta historia es verdaderamente novelesca. Quilaco, embajador de Atahualpa ante Huáscar Inga, se trasladó de Quito al Cuzco, con el objeto de cumplir su misión. Para recepcionarlo se habían reunido las niñas de Siquillabamba; entre ellas estaba Curicuillor (*Estrella de Oro*), de quince años de edad, destacándose por su gran belleza. Curicuillor era hija natural de Huáscar Inga y de una joven muy bella llamada Cumbillaya, enviada por el Gobernador o Sinchi de los valles de Ica, a Huáscar Inga como presente con motivo de su coronación. Chumbillaya, llamada también por su belleza Curicuillor, fué madre de Curicuillor, la amada de Quilaco.

A la llegada de éste al Cuzco, salen las niñas a recibirlo. Quilaco queda fascinado por Curicuillor y los ojos de ésta le hacen saber que es correspondido. Pero su misión tiene mal éxito. Huáscar le rechaza calificándole de espía, y Quilaco tiene que regresar a Quito. Se mezclan aquí los amores de Efquen-Pisan con Chestan-Xecfuin, de los que nacen una criatura, Cuzco-Cumbi.

Por fin, después de varias incidencias y de largos y pesados días, Quilaco, antes de marcharse, se entrevista con Curicuillor en presencia de la tía de ésta, Corvactilla. Pide la mano de la princesa—que tal

era Curucuillor, como hija de Huáscar—y un plazo de dos años; le son concedidos tres; y Quilaco, satisfecho, parte a Quito. Poco después comienza la guerra entre los dos hermanos. Quilaco, que manda un ejército, es herido en la batalla de Yanamarca. Curicuillor, que ha huído de su hogar, cortados sus cabellos, con la cara pintada como los guerreros y vestida de hombre, se ha trasladado hasta el campo de batalla y busca afanosamente ¿a quién?. A Quilaco; le encuentra, le recoge, cura sus heridas y le cuida con todo esmero y afecto. Todo esto sin darse a conocer y haciéndose llamar Titu.

Entretanto ha ocurrido la llegada de los españoles, su avance hasta el interior, y la prisión de Atahualpa, con lo que ha terminado el Imperio Incaico. En la nueva etapa del Perú bajo el dominio español, Quilaco estaba ya restablecido, merced a los cuidados de Titu, que, disfrazada, pero fiel, no ha cesado de brindarle atenciones. Titu convence a Quilaco de la necesidad de presentarse ante los españoles, puesto que el poder de los Incas había terminado, y solicitar su protección. Quilaco acepta; se presentan ante Hernando de Soto, y Titu, por medio de un intérprete, refiere a Soto sus aventuras y desgraciados amores. Titu se dió luego a conocer, proporcionando a Quilaco la más agradable sorpresa; y Hernando de Soto, conmovido, les ofreció protección y les proporcionó vestidos adecuados; hizo que se bautizaran con los nombres de Hernando Yupanqui y de Leonor Curicuillor, respectivamente, y que se casaran según el rito de la Iglesia cristiana.

¿Uso de escritura?

Una noticia que puede ser muy interesante es la siguiente. Refiriéndose a Huayna Capac, dice Cabello Balboa: “Desde que llegó (de regreso a Quito) su enfermedad fué siempre agravándose; una fiebre mortal le consumía, y sintiéndose morir hizo su testamento, según la costumbre de los Incas, que consistía en tomar un largo bastón, o espacie de cayado, y dibujar en él rayas de diversos colores, por las que se tenía conocimiento de sus últimas disposiciones; se le confió en seguida a un *Quipocamayoc* o notario”.

La transformación de Atahualpa.

Otro mito que encontramos en la crónica de Cabello, es el que se refiere a la transformación de Atahualpa. Dice que en la guerra contra Huáscar, Atahualpa fué hecho prisionero y encerrado en tal condición. Pero que una india le dió una barra de metal muy duro, hecho de una mezcla de cobre y plata, con la que Atahualpa agujereó los muros de su prisión y pudo huir durante la noche. “Añaden que llegado a Quito, Atahualpa contó por su Padre El Sol, lo había transformado en serpiente y que bajo esta forma se había escapado de la prisión por una grieta”.



Resumen.

Resumiendo: la información que encontramos en la Crónica de Cabello Balboa, en lo que respecta a nuestro estudio, es la siguiente:

El mito de los hermanos Ayar.—Pág. 5;

La aparición del Sol a Lloque-Yupanqui.—Pág. 15;

La personalidad legendaria de Mayta-Cápac, (el que desde luego es personaje histórico).—Pág. 16;

Los sortilegios de una clase de sacerdotes, astrólogos o magos, que hacen hablar a los muertos, a las huacas y a los ídolos.—Pág. 19;

La tradición de Yaguar-Huacac.—Pág. 24;

Las sangrientas hazañas guerreras de Inca-Yupanqui.—Pág. 29 a 33;

La aventura marítima de Topa-Inga-Yupanqui.—Pág. 50;

La llegada de Naymlap a la costa de Lambayeque.—Pág. 54;

La tradición del Diluvio.—Pág. 56;

La transformación de Atahualpa en Serpiente.—Pág. 150;

Como elementos propiamente literarios, se nos dá noticias de ciertos cantos guerreros, loatorios o conmemorativos, que se entonaban unos por el propio Inca y su séquito, al regreso de sus campañas victoriosas a su capital.—Pág. 34;

Otros cantos que se entonaban por el pueblo a la muerte del Inca.—Pág. 65;

Los aymoray.—Pág. 75;

Y un canto desconocido del pueblo que cantaban los sacerdotes entre Octubre y Noviembre.—Pág. 76;

Una información sobre escritura.—Pág. 103;

El episodio amoroso de Quilaco y Curicúillor.—Cáp. XVI y siguientes.

Breves consideraciones sobre esta Crónica.

La historia del Padre Cabello Balboa está toda entretrejida de relatos fabulosos, que, como muy bien dice el doctor Urteaga, "forman un conjunto ordenado de tradiciones legendarias, que, con razón, se ha sospechado formen la trama de un cantar épico".

En efecto, luego de comenzar su lectura se suscita en nosotros la sensación de epopeya. Nos parece estar leyndo un poema hidú, en el que se relatan acciones guerreras, mezcladas de fantasías y hechos míticos y sobrenaturales; o bien, en la narración concatenada de cuadros guerreros, que si uno termina es para que otro comience, nos parece que, al menos, se nos da noticia de otro Iliada. Para corroboración nos parece hallar también otra Odisea en la aventura marítima de Topa-Inga-Yupanqui; odisea en que los expedicionarios nave-

gan por un mar desconocido y encuentran muchas islas y vuelven cargados de tesoros. Sólo que la odisea de Topa-Inga-Yupanqui es un viaje buscado, triunfal y breve.

Según la crónica que examinamos, los antiguos peruanos tuvieron también su tradición del Diluvio, el que ocurre, como hemos visto, en tiempo de Tempellec. Y de la muerte de Naymlap se hizo una fábula semejante a la leyenda de Rómulo.

Cierto que estas circunstancias podrían empañar la autenticidad de los relatos de las crónicas. Pero hay que tener presente que muchas tradiciones son comunes a todos los pueblos del globo; denotando más bien cierto grado de desarrollo cultural, que a su vez puede servir de índice para calificar su nivel dentro de la valoración histórica.

Además, por lo que respecta a la expedición marítima de Topa-Inga-Yupanqui, está probado que los antiguos peruanos conocieron el arte de navegar, por lo que no hay duda que se aventuraran en las tranquilas aguas del Pacífico.

El mito de los hermanos Ayar es, sin duda, el principal: se diría el mito central del que dan noticias casi todos los cronistas, aunque con algunas diferencias. Tiene el valor de pretender explicar en cierto modo la autoctonía de los primeros pobladores incaicos. Es probable sí que no haya pasado de mito oral.

Teniendo en cuenta la evolución literaria de todos los pueblos, se puede presumir fundadamente que antes que esos cantos guerreros de los que se nos da noticia en un estado ya perfecto se diría, es probable que hayan existido himnos religiosos. La religión como sentido innato, como producto subjetivo de todos los pueblos y de todos los hombres, ha sido una de las primeras manifestaciones de la humanidad, tan antigua como ella misma. Correlativamente aparece la literatura himnica que se inicia en forma de plegaria, de invocación, de conjuro. En el Perú debe haber ocurrido lo mismo.

En el mito de Manco Cápac, que lanza barras de oro para poder conocer el lugar donde debía establecerse, está muy claro el sentido religioso, en forma de superstición; pero que no es otro que el concepto o creencia en la posibilidad de una especie de revelación simbólica; es decir, el concepto de un poder y de una inteligencia superior, invisible, inmaterial y benevolente, capaz de señalar el camino del porvenir de modo próspero y certero.

Pues bien, en una etapa de relativa cultura, a la divinidad no sólo se la reconoce y se la teme o se la huye, sino se la reverencia, y esta reverencia está acompañada de ritos, oraciones y de himnos de alabanza o de imploración.

Quizás sea demasiado adelantar esta opinión. Pero los cantos guerreros usados en tiempo de Inca-Yupanqui, pueden ser considerados como fragmentos de una verdadera epopeya. No conocemos su forma; y aunque ésta hubiera sido imperfecta, es evidente que se co-

noía ya el arte de la versificación, la que ya estaba bastante perfeccionada, constituyendo un molde dentro del cual podían ser vertidos variados pensamientos, de fondo diferente.

Además, se nos dá noticia de los *Aymoray*, que podríamos llamar *Cantos de Mayo*, que se cantaban en coro en el tiempo que correspondía a dicho mes. Serían estos cantos líricos, concordantes o inspirados en la visión de la naturaleza. Hay que tener presente que en la sierra, Mayo es todo lo contrario de lo que es en la costa. Mientras que en la costa, Mayo marca el momento impreciso de la estación y las avanzadas del invierno llegan envueltas en niebla y frío; en la sierra Mayo es deslumbrante, sereno, límpido, tibio; de campos verdeantes y jardines florecidos; Mayo primaveral, de claras noches de luna y tibios días de sol, es el símbolo de la lozanía fresca y fragante, de la vegetación floreciente, promisoro de ópimos frutos. Los *Aymaray* debieron ser cantos inspirados en esa visión serena del campo; serían como églogas, cantos pastoriles o vernaculares.

Aquel otro canto desconocido que cantaban los sacerdotes en Noviembre, en ocasiones de sequía, tiene un sentido claramente religioso e hímico; sería probablemente muy antiguo.

Unos y otros son pruebas de la existencia de una poesía variada y rica en el antiguo Perú.

La crónica del Padre Cabello Balboa tiene la particular importancia de ofrecernos tres informaciones que son del mayor interés. Primeramente, la relativa a la llegada de Naymlap y su escuadra de balsas a las costas de Lambayeque; luego la que se refiere al testamento de Huay-Cápac; y, finalmente, el episodio amoroso de Quilaco y Curicuillor.

Por la primera, tenemos noticia de una migración extranjera, lo que parece comprobado por los descubrimientos arqueológicos. Es posible que viniera de Centro América alguna expedición maya, y estableciéndose en la costa diera lugar a las grandes civilizaciones preincaicas de esta región. Puede también tratarse de alguna migración asiática.

La segunda, constituye un dato valiosísimo respecto de la escritura incaica. Por lo expresado parece que existió una verdadera escritura distinta, o aparte de los quipus; pues sabemos que éstos eran *hilos*, mientras que Cabello Balboa nos habla de "*rayas*" lo que es muy diferente.

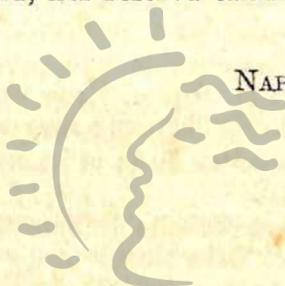
El episodio amoroso de Quilaco-Yupanqui es una bella pieza folklórica llamada a enriquecer la historia de la cultura incaica. Con la "historieta encantadora" que de Morúa nos trasmite Markham, de los amores del pastor Acoya-Napa con la ñusta Chuqui-Lilantu, es lo único que nos queda de este género que bien puede llamarse novelo, aunque quizás no haya pasado de un poema idílico o de un cuento.

No es el caso hacer un paralelismo entre este episodio y el drama Ollantay; sin embargo, diremos que el nombre de la protagonista es casi idéntico al de Cusicuillor; ésta, como aquella, es una princesa, hija del Inca reinante; y Quilaco, como Ollantay, es un general intrépido y valeroso. No obstante, es una historia que puede servir de argumento a una novela, aunque termine muy prosaicamente con el matrimonio de los que por mucho tiempo fueron amantes desventurados.

¿Se podría decir que en este episodio se esbozaba ya la novela?, ¿la conocieron también los antiguos peruanos, al menos en forma de cuento ó de novela corta?. ¿Se trata de otro drama, o es sólo la adulteración o diferente acomodo del conocido drama Ollanta?

Una paciente investigación del pasado peruano ha de desentrañar, sin duda, muchas verdades insospechadas hasta hoy. En todo caso, el futuro, que es sombra, nos reserva también mucha luz.

Lima, 1935.



NAPÓLEON M. BERGA.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»